

**IV Encuentro de Docentes, Cronistas e Historiadores**  
**23 al 25 de noviembre 2016**  
**Casa de Historia Trujillo**

**LA IDEA DE COMUNIDAD, PODER, TRABAJO DE LA MEMORIA Y TIEMPO DE PARTICIPACIÓN**

*Profesor Juan José Barreto G.*  
*Centro de Investigaciones "Mario Briceño Iragorry"*  
*Universidad de Los Andes. Núcleo "Rafael Rangel"*  
[jujoba@ula.ve](mailto:jujoba@ula.ve); [inyoinyo@gmail.com](mailto:inyoinyo@gmail.com)

*Trujillo*

**Equivalencias entre escritura y poder**

Pues bien, aquí pretendemos arribar a una serie de propuestas que nos permitan visualizar la literatura bajo la localización de las relaciones mismas entre la Escritura y el Poder como equivalentes de una misma estructura que, a final de cuentas, atraviesa y es atravesada, en sus múltiples direcciones, en el texto escrito, sea o no literario.

Ninguna escritura es irresponsable, neutra. Toda palabra crea; ningún poder es ciego, penetra en el cuerpo de la palabra-escritura. En donde exista, el poder se manifiesta y se ejerce. ¿Es el Escritor un político? ¿Podemos hacer una investigación política de la escritura en el campo literario? <sup>1</sup>.

En una investigación siempre hay un fijar posición, una responsabilidad en el decir, en lo que sugiere o cuestiona. Por lo tanto, el investigador es un signo político que está allí procesando datos, experiencias, lecturas.

La escritura no es un acto neutral. Y al leerla se convierte en memoria, en evidencia de un texto que el lector comienza a registrar muchas veces con impaciencia. Así, nuestro registro, se realiza entre la revisión bibliográfica necesaria y la reflexión sobre el asunto.

No deben quedar establecidos la Escritura y el Poder como arquetipos, como fijaciones indeterminadas o idénticas en todo tiempo y espacio. Escritura y poder forman parte de un paradigma que se asocia y se manifiesta en el acto de su realización. La Escritura es Poder. Pero ese paradigma no empieza en ningún sitio, como la metáfora que señala Barthes, pero tampoco es un sin lugar. Se manifiesta y se reproduce en su mismo acto y

---

<sup>1</sup> Es Leenhardt quien propone la Lectura Política de la Novela a partir de las visiones de mundo integradas a las "funciones sociológicas". De tal manera que "comprender una obra es aclarar su relación con una cosmovisión y explicarla es mostrar la función de esa visión del Mundo en la estructura sociológica global". Jacques Leenhardt, *Lectura Política de la Novela*, "Introducción", México, Siglo XXI. Editores, 1975, pp. 20-21.

por diversas asociaciones va a reproducirse en el acto del Poder que la afirma –o la niega– para ordenarla en la gama de sus expresiones. Es así como la Escritura, asociada o no al Poder, participa como expresión de formaciones ideológicas que sustentan el espacio semiótico de la cual forma parte.

Entonces la literatura comporta *un saber hacer escritura*. La lengua como instrumento de comunicación en la construcción de los discursos, es a la vez instrumento para que la Escritura se convierta en campo de signos, símbolos y figuras afirmadas o negadas por la convención social, convención que asimila el poder en sí, porque está signada por el poder mismo. Escribir es acceder al juego de esa afirmación o negación. El poder se disemina en sí mismo, se fragmenta en su conflicto de discursos e interpretaciones; medios e instrumentos que hacen que la cultura permanezca en un conflicto que puede aumentar o disminuir, pero no desaparecer.

En la elaboración de esos discursos aparecen propuestos sentidos “antagónicos” al orden prefigurado o establecido por el poder. Este, a través de sus extraordinarias microfísicas, establece controles que acechan permanentemente y van a intentar dar al discurso, primero en su escritura, luego en su lectura, una correspondencia abierta (denotada) con el discurso mismo del poder. Así, logrado tales controles, se estructuran las grandes isotopías filosóficas y políticas que marcarán los signos fundamentales del discurso. La gran estrategia se corresponderá a la intención de eliminar los antagonismos y crear una zona de comunidades epistemológicas englobadas en modelos de mundo compatibles ideológicamente.

Borrar lo antagónico en la cultura, en la memoria, significa para muchos homogenizarla en la ruta de una ideología que se pretende absolutamente dominante. Sólo una cultura de la comunicación desde la diferencia permitiría que aparezcan los antagonismos como capacidad propia de manifestar sus particularidades étnicas.

El proceso de Escritura participa en las formaciones epistemológicas y aún en la ficción<sup>2</sup> misma queda determinada y delimitada por una serie de creencias y anticipaciones que van a estructurar los modelos de mundo aceptados y producidos en las sociedades. Pasar a la sociedad de la comunicación significa para muchos la adaptación del discurso a la necesidad de “decir la cultura” de una comunidad, encadenando su memoria a la memoria global de la historia monumental, descrita de acuerdo al módulo dominante. Decir la cultura de una memoria comunitaria es colocarla en el conflicto identidad/alteridad que comporta la descripción desde un “somos desde lo local” heterogéneo.

---

<sup>2</sup> La Ficción es la presencia imaginaria de lo otro, sin embargo, existe en nuestro pensamiento. Es real, está en el paradigma de lo que imaginamos y, por lo tanto, puede ser modelizada por cualquier formación. Así, la existencia y la realidad de la imagen en la ficción, de lo ilusorio, comienza a formar parte del poder de lo real. “La ficción es pues una ilusión, pero como tal, un hecho real”. Véase a Félix Martínez Bonatti, “Representación y Ficción”, en: “Revista Canadiense de Estudios Hispánicos, 1981.

La Escritura, libre en sus comienzos (las primeras letras del hombre), encadena al autor de esa escritura, y de alguna manera al lector, en su propia alienación y “a una Historia también encadenada”<sup>3</sup>. De modo la Sociedad sujeta al escritor y “lo marca con los signos claros del arte, con el objeto de arrastrarlo con más seguridad en su propia alienación”<sup>4</sup>.

La Escritura es una declaración abierta y visible, mezcla de normas, reverencias e irreverencias. Antes y después de su “publicación”, la sociedad, a través de su poder de convención y de conversión, puede intentar aceptar al escritor o intentar rechazarlo, ocultarlo. Al convenir ese discurso, por muy heterodoxo que sea, echa a andar sus mecanismos para colocarlo en sus niveles de aceptabilidad, mediante la delimitación del mismo. El escritor comunitario debe desatar los demonios, aprender a asociarse con la memoria de lo comunitario como una expresión-contenido afectada por la monumentalidad de la historia pero capaz de liberarse simbólicamente de la misma.

La literatura constituye un Saber cuyas necesidades de control se han manifestado para callar o resaltar autores, obras, estilos, maneras, contenidos, etc. A su alrededor se han organizado complejas estructuras: las editoriales y los editores, por ejemplo, relacionados directamente o indirectamente con el poder: Y los teóricos y críticos, esa “caballería de especialistas”.<sup>5</sup>

Y es por ello, como saber, que el escritor no extiende la literatura, la escritura es una manera de pensarla. Ese pensar que da contenido como “un acto de solidaridad histórica”, que permite participar en la extensión misma de una episteme como acto que piensa un lenguaje y ejecuta una coerción. De esta manera, según Roland Barthes, la Escritura:

...Está siempre enraizada en un más allá del lenguaje, se desarrolla como un germen y no como una línea, manifiesta esa esencia y amenaza con un secreto, es una contra comunicación, intimida. Encontraremos entonces, en toda escritura, la ambigüedad de un objeto que es a la vez lenguaje y coerción: existe en el fondo de la escritura una circunstancia extraña al lenguaje, como la mirada de una intención que ya no es la del lenguaje. Esa mirada puede muy bien ser una pasión del lenguaje, como en la escritura literaria; puede también ser la amenaza de un castigo, como en las escrituras políticas: la escritura está entonces encargada de unir con un solo trazo la realidad de los actos y la idealidad de los fines<sup>6</sup>.

---

<sup>3</sup> Roland Barthes, *El Grado Cero de la Escritura*, “La Escritura de la Novela”, México, siglo XXI Editores, 3ra. Edición, 1978. Título original: *Le degré zéro de l'écriture*, París, éditions du Seuil, 1972, p. 46.

<sup>4</sup> Ibidem.

<sup>5</sup> Régulo Cerezo. Trabajo de Ascenso. UDO, Venezuela.

<sup>6</sup> Rolan Barthes, Op. Cit. p. 27.

El escritor no es el gran destinador que define los mecanismos de tránsito de su escritura en la sociedad. Es un sujeto que desea sobre la escritura, seduce ante ella y germina una intención: el uso del lenguaje como objeto deseado donde lengua y estilo se convierten en formas que apuntalan la escritura como acto de solidaridad histórica. Y es esa solidaridad deseada la que va a ser transformada en su destino social, esa intención humana emparentada con la crisis de la historia. Así el Poder se convierte en el gran destinador de la Escritura y, el Escritor, en un sujeto que la desea como objeto de Arte.<sup>7</sup>

Mediante su microfísica, el Poder destina a la Literatura en su tránsito social. De esa manera, Escritor, Texto, Lector y Crítico son incorporados en las redes de control que produce y sostiene la sociedad. Los controles siempre están al acecho para moldear ese destino y delimitar, en todo caso, el significado del texto escrito. Es entonces cuando las disciplinas se convierten en píldoras para las lecturas, en murallas terminológicas que prometen delimitar las “ficciones” en las literatura y garantizar los códigos necesarios para que el Poder se manifieste. Y es ese “destino” impuesto por el Poder el que garantiza el establecimiento y conservación de la “Episteme”<sup>8</sup> dominante.

Sólo sí, frente al poder que domina, el Escritor produce una disidencia epistemológica emparejada con los cambios sociales y civilizatorios se puede colocar la Literatura, y cualquier otro discurso, en un ámbito de extraordinaria condición liberadora de ese poder. Así la escritura como “acto” solidario con la Historia, participa en la crisis de esa Historia y de esa Episteme que la domina y la cruza, mientras que el Escritor en ese pensar la Literatura deberá elaborar paradigmas que sean capaces de oponerse a aquellos otros paradigmas instituidos por el Poder y reproducidos por la Literatura, porque la sociedad modeliza la escritura y estimula su muerte.<sup>9</sup>

Debemos acotar que, desde el punto de vista epistemológico, el sujeto como signo social e ideológico (Escritor-Lector) no es un conjunto cerrado, una unidad tajante. Todo sujeto social no alcanza a expresar un todo ideológico, porque este es punto donde convergen diversidades discursivas, dialógicas, donde la contradicción viene a ser el resultado de tal cruce. Verón señala, en *Razón, Locura y Sociedad*, que

---

<sup>7</sup> Las relaciones Sujeto-Objeto están sostenidas por el deseo. Las relaciones Destinador-Destinario se ejecutan en el eje de la comunicación; mientras que las relaciones Ayudante-Oponente se desarrollan en el eje de la participación. Cf. A Greimas, en *Semántica Estructural*, Madrid, Gredos, 1976, p.p. 267 y ss.

<sup>8</sup> Foucault, en *Las Palabras y las cosas*, nos habla de la Episteme como un enorme conjunto de conocimientos que son regulados y que son propios de una época o grupo social. Así regula la cultura, concepciones de mundos y las condiciones del saber. Esa red epistemológica domina y atraviesa la sociedad (y la civilización), oculta e ilegaliza las expresiones epistemológicas contrarias a ella. Michel Foucault, *Las Palabras y las Cosas*, México, Siglo XX Editores, 1976, p. 166.

<sup>9</sup> Barthes, en cuanto a la escritura en la novela, señala que “La novela es una Muerte; transforma la vida en destino, el recuerdo en un acto útil y la duración en un tiempo dirigido y significativo. Pero esta transformación sólo puede darse ante los ojos de la sociedad. La sociedad impone la Novela es decir un complejo de signos, como trascendencia y como Historia de una duración...” Op. Cit. P. 45.

“Antiguamente, la ideología era pensada como un SISTEMA DE REPRESENTACIONES, de CONCEPTOS O IDEAS, pero esas representaciones, evidentemente no están en la cabeza de los individuos, porque en ningún actor social está el sistema ideológico completo y explícito: de algún modo en el sujeto se expresan fragmentos de la ideología”.<sup>10</sup>

Lo que hace el Poder es tratar (manipular) al sujeto como una unidad, como un todo igual, eliminando sus particularidades culturales, las lenguas maternas, procesándolas en la episteme dominante para imponer su lenguaje. Lo que estamos proponiendo es que tales fragmentos de ideología en una comunidad se expresen como memoria sin pretender sujetarse a un SISTEMA DE REPRESENTACIONES homogéneo e imposible de soportar o establecer. La cultura comunitaria debe sintetizar la heterogeneidad de lo que es como *una diversidad establecida en una geografía particular capaz de dialogar con un mundo dispuesto a homogenizarla a través de sus poderosos medios de captación y conversión de los imaginarios sociales como un todo fragmentado que fluye a la ideología de los dominadores.*

Mientras que el Poder controla los ejes discursivos, los teóricos de la literatura van a controlar también las interpretaciones y las lecturas de lo literario. La literatura participa en una zona caracterizada por lo ambiguo, lo metafórico, en fin, lo connotativo. La misión de aquellos será delimitarla. El teórico y el crítico literario, en muchos casos, funcionan de manera particular como los autenticadores de los discursos en la literatura y son así, de manera directa o indirecta, un sustento del Poder para “calmar” la diversidad en la escritura materializada en el texto literario.

Lo discursivo, entonces, forma parte de la “Materialidad ideológica”<sup>11</sup> de los sujetos que van a ser interpelados por los destinadores del poder y anulados como portadores de visiones diversas del mundo y, por lo tanto, contraria a la establecida como la única y verdadera. El Destinador, como ya dijimos, destina la escritura, garantiza su muerte en el seno de la sociedad, y los transgresores mueren con ella.

El Poder se preocupa por el control de los ejes discursivos porque es allí donde se detalla la dispersión del sujeto que, el poder mismo, quiere transformar en un todo sólido y unívoco. Pues, en nuestro caso, entendernos el sujeto como dispersión, no como una sospechosa unidad:

Se renunciará, pues, a ver en el discurso un fenómeno de expresión, la traducción verbal de una síntesis efectuada por otra parte; se buscará en él más bien un campo de regularidad para diversas posiciones de subjetividad. El discurso, concebido así, no es la manifestación, majestuosamente desarrollada,

---

<sup>10</sup> Citado por Régulo Cerezo, p. 13

<sup>11</sup> Cf. A Michel Pacheux, “Formación social, lengua y discurso”, en *Arte, Sociedad, Ideología*, México, Nº 5. 1978. pp. 25-33.

de un sujeto que piensa, que conoce y que lo dice: es por el contrario, un conjunto donde pueden determinarse la dispersión del sujeto y su discontinuidad consigo mismo. Es un espacio de exterioridad donde se despliega una red de ámbitos distintos...<sup>12</sup>.

Así el poder, al no poder gobernar (Foucault habla de *Gubernamentalidad*) la dispersión del sujeto, quiere presentarlo, en medio de sus relaciones, como un ser regulado como unidad a través de sus microfísicas, que no son más que los diversos mecanismos que se manifiestan en diferentes niveles para legitimar, validar y regular la existencia del individuo en el entorno social dominante y, de manera especial, legitimar ante él un discurso negador de sus posibilidades subjetivas y transgresoras. De tal manera: "...El individuo es un efecto del poder, y al mismo tiempo, o justamente en la medida en que es un efecto, el elemento de conexión. El poder circula a través del individuo que ha constituido"<sup>13</sup>.

Regulando la parte discursiva del individuo, el poder dispone de él para consolidar su propio discurso y evitar cualquier ruptura epistemológica, garantizando el establecimiento de la tradición<sup>14</sup>. En todo caso, los discursos heterodoxos o modernos, si así lo desea el poder, no serán autorizados y permanecerán ocultos y sin ninguna aprobación en la convención epistemológica. Sin embargo, la heterodoxia, si tiene algún poder que la impulse y la publicite puede participar en la dominancia epistemológica y, aún más, superar al antiguo discurso y convertirse en una nueva tradición.

Como hemos señalado, el poder se disemina, para reproducirse y expresarse, en una inmensa red de micropoderes, aparatos e instituciones, donde el individuo es la "cadena" que garantiza el circuito de su circulación. Como destaca Foucault, ese poder no se manifiesta en un centro, en un foco específico solamente:

... el poder en su ejercicio va mucho más allá, pasa por canales más finos, es mucho más ambiguo, porque cada uno es en el fondo titular de un cierto poder y, en esta medida, vehicula el poder. El poder no tiene como única función reproducir las relaciones de producción. Las redes de la dominación y los circuitos de la explotación se interfieren, se superponen y se refuerzan, pero no coinciden<sup>15</sup>.

---

<sup>12</sup> Michel Foucault, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI editores, 5ta. Edición, 1978, p. 90.

<sup>13</sup> Michel Foucault, *Microfísica del Poder*, Madrid. Las ediciones de La Piqueta, 1979, p. 144. Título Original: *Microphysique du pouvoir*, Edición y traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uria.

<sup>14</sup> ...la noción de traducción –señala Michel Foucault- la cual trata de proveer de un estatuto temporal singular a un conjunto de fenómenos a la vez sucesivos e idénticos". En *La arqueología del saber*, p. 37.

<sup>15</sup> *Microfísica del Poder*, p. 119

La Escritura y el Escritor, por la dominancia de una Episteme y por la presencia inmanente de otra(s) que lucha(n) por imponerse, se encadenan “a una Historia también encadenada” y participan en una formación discursiva que va a regular el quehacer literario en procesos temporales específicos donde se congregan enunciados de diversa índole que luego serán aceptados o rechazados por la convención social de los lectores bajo la influencia de esos finos canales del poder.

### **Tiempo de participación y configuración de los espacios**

*Cada época, que hacen las vicisitudes de las cosas, en la opinión pública,  
Se distingue por ciertas ideas opuestas, que se levantan sobre las demás;  
éstas sirven de texto en el trato común y de pretexto para combates. GODO-INSURGENTE y HEREJE  
son las de la contienda actual en América- no todo realista es Godo.  
ni todo republicano Insurgente- la moda da sus reglas para aplicar estos dicterios a propósito;  
pero HEREJE ( y ATEO; que para muchos es lo mismo) caen bien en toda ocurrencia... casi no  
se puede errar diciéndolos, sea por lo que fuere:  
esto tiene su razón y hela aquí - **lo nuevo debe ser otra cosa, o hacerse de otro modo que lo viejo.** Esto  
no agrada a todos: si las reformas pudieran hacerse sin mudanzas y las mudanzas sin movimiento.*

**Simón Rodríguez**  
*Luces y Virtudes Sociales*

La capacidad que tiene un ser para inventarse en comunidad, su conciencia explayada en la arena colectiva de la conciencia y la participación no es una metáfora de la realidad humana. Es la posibilidad de una realidad. Esa capacidad existe y se puede configurar socialmente. Participamos en la medida de los que somos y ese ser está condicionado por inmensas e invisibles microfísicas culturales que lo atan o lo desatan, según sea la dirección que asuman los participantes y el conjunto de sus capacidades y las modalidades de intermediación que se asuman.

En la actualidad estamos atravesados por una tensa contradicción, en tanto las lógicas de la participación que corresponderían a la vez a dos espacios culturales que mueven considerablemente el mundo humano, considerado éste como ley, canon, establecimiento, poder, gramática, metacódigo, por un lado, y por el otro se coloca lo nuevo, lo explosivo, lo libertario, lo superador, lo dinámico. Estas dos grandes maneras de moverse en la vida creo que se están dando en nuestro país, maneras que las voy a resumir como una vieja institucionalidad y la institucionalidad comunitaria que han comenzado a enfrentarse en el espacio de la participación y que, sin duda, producirá o produce un conflicto fundamental por un modelo de vida definitorio de la emergencia vital que vive el planeta. O sigue dominando el capitalismo asesino del planeta o aprendemos a vivir en un nuevo modelo superador de todas las bases culturales anticomunitarias.

Creo que, en definitiva estas son las direcciones del viento, y más allá de los sistemas como estructuras reguladores de cierto orden, se trata de dos maneras de vivir contrapuestas, disímiles, abiertamente en conflicto y tendrán que disputarse los espacios para su existencia. No son compatibles, no podrán convivir entre ellas porque la disputa

entre ellas por los espacios sociales es formidable generadora de los conflictos por los valores de vida. No habrá paz en este sentido, la paz es una máscara carnestolenda. Y esta disputa abarcará todos los niveles de los espacios sociales, esta es la realidad que proyecta la descripción de la realidad planetaria, la descripción de la realidad local. En lo grande y en lo pequeño estará presente este conflicto, de lo contrario nos estamos cayendo a mentiras, estamos encubriendo el conflicto que conforma la humanidad.

Trato de tener los recetarios fuera de mi alcance. Pero estoy seguro que sin socialistas no hay socialismo, y con capitalistas hay capitalismo. Así como sin cooperativistas no hay cooperativas y con banqueros si hay bancos. En todo caso, las recetas se alteran y tampoco las nuevas recetas son buenas, recetas al fin. Algo fundamental: DEBEMOS APRENDER A PARTICIPAR EN LOS ASUNTOS PÚBLICOS, TENER TIEMPO SOCIALMENTE NECESARIO PARA ESA PARTICIPACIÓN. EN TAL PARTICIPACIÓN ES DONDE SE VA A CONFLICTUAR CARA A CARA LA CULTURA COMUNITARIA.

Podemos entonces pensar un gran eje de la participación humana que va desde el mayor grado de participación hasta la participación sustituida o disminuida a su mínima expresión, conjugado por el tiempo de la participación:

+ -----

#### Eje de la participación social y humana

Este tiempo de la participación se distribuye según los espacios sociales o mejor dicho, de acuerdo al modelo estructural del espacio, entendiendo que el hombre liga toda su actividad según sus modelos clasificatorios del espacio a que les va a corresponder un habitante con determinadas características. Lo que yo estoy sugiriendo es que debemos agregar como característica el tiempo de participación en la construcción de tales espacios como sustrato fundamental que va más allá de cualquier otra condición. De allí es que podemos entender cómo lo constituido como espacios de poder requiere de la menor participación, mientras lo constituyente requiere de la mayor proporción en la participación, de lo contrario uno y otro dejará de ser, son inseparables en la búsqueda humana y esta condición genera el conflicto de los espacios y eso es lo que está planteado en Venezuela y en la humanidad entera. Así lo más revolucionario se conducirá a la mayor participación y lo más caduco y constituido propenderá a la consolidación de lo establecido y topológicamente lo representamos como dos direcciones que se excluyen pero participan en un mismo proceso conflictivo o gradual, pero están allí, hay que verlos, mirarlos, interpretarlos y asumirlos. Esto puede ser leído de muchas maneras, de allí la gradualidad de su proceso o conflictividad. **Debo subrayar que se trata de dos situaciones diferentes, dos espacios diferentes, dos conductas diferentes, dos conciencias diferentes. La fluctuación entre ambas, las tensiones generadas entre tales lugares culturales, societarios y civilizatorios produce de hecho identidades con esos**





